

■ **DE LA FILOLOGÍA A LA GENÉTICA TEXTUAL: HISTORIA DE LOS CONCEPTOS Y DE LAS PRÁCTICAS** —*Élida Lois*

■ **LAS DISTINTAS ORIENTACIONES HERMENÉUTICAS DE LA INVESTIGACIÓN GENÉTICA** —*Élida Lois*

**DE LA FILOLOGÍA A LA GENÉTICA TEXTUAL:
HISTORIA DE LOS CONCEPTOS Y DE LAS PRÁCTICAS**

Cambio y permanencia

La historia de las transformaciones semánticas de los vocablos que designan actividades intelectuales remite a los puntos de inflexión que se producen dentro de esas prácticas. A partir del siglo V a. C. —cuando el término φιλολογία desplaza su campo denotativo desde las acepciones “gusto por la charla”, o simplemente “charlatanería”, a las de “gusto por la erudición” o directamente “erudición” (así lo emplea Aristóteles)—, la escritura (o mejor dicho, *the literacy*, la impregnación cultural a través de la letra escrita) será el objeto de análisis de los filólogos. La charla era la especialidad de los sofistas y el sabio Sócrates enseñaba a pensar dialogando cara a cara, pero sólo la capacidad de almacenamiento y la aptitud para el procesamiento de datos que aportan la memoria extendida y el suplemento enunciativo de la escritura permiten los acopios y la disponibilidad informativa que presupone el concepto de “erudición”. No obstante, a su vez, la pretensión archivadora de la memoria erudita se desbarata en cuanto se pone en acción: lo que se pretende registrar se disemina *ad infinitum*.

De este modo, la práctica filológica –como la de toda “archivística”– emergerá tensionada entre dos extremos riesgosos: la inabarcabilidad y la tergiversación. Por una parte, una misión arqueológica la impulsa a registrar una diversidad de enunciados manteniéndolos en su propia dispersión; por otra, se ve obligada a reducir complejidades con el pretexto de clasificar, jerarquizar, “autorizar”.

Con los archivos de la memoria se había iniciado la tarea filológica en Occidente (aun antes de que se documentara el uso del sustantivo

φιλολογος) desde que Pisístrato encomendó registrar los poemas homéricos fijando textos que circulaban en versiones muy diferentes. El término se consolidará, posteriormente, ligado a las investigaciones sobre repositorios de escritura en las que los filólogos alejandrinos definieron de hecho un campo de estudio en términos de “reconstrucción histórica”, ya que buscaban recuperar a través del análisis de textos antiguos su lengua, su significado y su contexto histórico-social. Con esas miras se emprendió una orientación que afinando progresivamente sus técnicas desembocaría en los grandes tratados del siglo XIX, que intentaron delimitar espacial y temporalmente un área de producción lingüístico-literaria en los manuales de Filología Clásica, Filología Románica, etc.

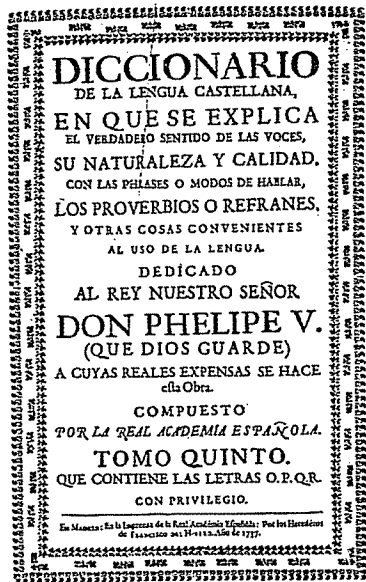
En 1737, la definición del término “filología” que se leía en el primer diccionario preparado por la Real Academia de España marcaba una dispersión de objetivos que el futuro habría de reencauzar en disciplinas diversas:

PHILOLOGIA. s. f. Ciencia compuesta y adornada de la Gramática, Rhetórica, Historia, Poesía, Antigüedades, Interpretacion de Autores, y generalmente de la Crítica, con especulacion general de todas las demás Ciencias. Es voz Griega. Lat. Philologia.¹

Pero un siglo después, en una época de notables avances en materia de metodología científica y reflexiones epistemológicas se irá delineando una clara oposición entre “erudición” (enorme masa de datos fragmentarios, heterogéneos e inconexos que se enfocan analíticamente) y “ciencia” (ordenamiento sintético a partir del cual se organizan los datos que a primera vista se ofrecen como desperdigados, disímiles y cambiantes). Así, en tanto las lenguas son objeto de estudios histórico-comparativos que pretenden establecer regularidades enunciables en “leyes” y abren el camino hacia la lingüística (que a comienzos del siglo XX será entronizada por Saussure como la auténtica ciencia del lenguaje),² en el campo textológico se elabora un método riguroso para reconstruir un texto original perdido, a través del examen analítico de una complicada maraña de post-textos apógrafos de épocas y lugares diversos.

Partiendo del análisis de material heterogéneo y no siempre completo se busca llegar a la constitución de una “hipótesis textual” que intenta representar el máximo grado de aproximación posible a la obra original. Esta fabricación de un pseudo-original tuvo su expresión más conspicua en los trabajos de Karl Lachmann, quien plasmó un sistema de reglas estrictas para llegar al “arquetipo” del texto.³ Ahora bien, el propio Lachmann acometió también la edición de textos modernos (trabajó sobre la obra de Lessing), para lo cual propuso la norma de ajustarse a la última voluntad del autor. Pero curiosamente, en su edición de Lessing, Lachmann sólo retrocede al análisis de los manuscritos con el objeto de detectar eventuales erratas de las ediciones anteriores. En esa línea, las ediciones críticas de textos contemporáneos también aparecerán ligadas a lo que podría llamarse la superstición acerca de la fijación del texto.

La metodología lachmanniana marcó, indudablemente, un ingente esfuerzo de aproximación hacia los monumentos literarios de la Antigüedad y del Medioevo, conocidos a través de un eslabonamiento de copias a lo largo de siglos y de espacios diferentes; pero la literatura moderna cuenta con materiales textuales (y a menudo pre-textuales) en cantidad suficiente como para no recaer en “fijaciones” que despojen a la obra de su vitalidad: los tirones de un autor que lucha con la palabra para traducir una lengua que todavía no existe a una lengua por venir, las fluctuaciones de registro que se



adecuan a diferentes estrategias de discurso, la variación morfofonética y lexogramatical indisociable de las lenguas vivas no son desviaciones de un rígido esquema preexistente: son la dinámica misma del lenguaje.

El arquetipo textual lachmanniano –una invariante presupuesta en la multiplicidad de versiones heterogéneas y cambiantes de un proceso de transmisión textual– es una construcción tan formal y homogénea como el sistema de oposiciones funcionales al que Saussure denomina *Langue* y, sin lugar a dudas, ese modelo de construcción textológica estaba abriendo el camino hacia el objetivismo abstracto del estructuralismo lingüístico. Por eso, cuando Voloshinov tilda a la filología de disciplina a-histórica por antonomasia, está denunciando cómo ese apogeo marca, a la vez, el declive de una línea de investigación arraigada en la Historia, ya que el examen de los procesos escriturales demuestra que en ese espacio late un perpetuo enfrentamiento entre unidad y diversidad, equilibrio e inestabilidad, permanencia y cambio, un campo de tensiones que ya podía presentirse en el ambiguo planteamiento del conflicto entre escritura versus oralidad y entre memoria escritural versus ἀνομησις que hace Platón en su obra más hermética, el *Fedro* (donde ese punto de inflexión de un proceso cultural que puede asociarse al nacimiento de la filología se vincula al famoso mito del viaje del alma al reino de las ideas puras).⁴ Así, desde los mitos de los orígenes hasta el concepto de hipertexto –en cuya postulación confluyen la teoría literaria y la informática–, esa oposición dialéctica entre la permanencia y el cambio –inherente de la naturaleza de los procesos culturales– signa un campo donde la filología muere y renace como una suerte de Ave Fénix.

La genética francesa como ruptura con la tradición filológica

Louis Hay⁵ y Jean-Louis Lebrave⁶ han coincidido en presentar a la crítica genética como la resultante de una confluencia de fenómenos culturales: la evolución tecnológica (muy particularmente, la imposición del tipo de circulación impresa estable que hoy nos resulta familiar), la compilación de grandes

colecciones de manuscritos modernos y el desarrollo de la ciencia lingüística y de la crítica literaria.

La crítica genética puede verse como un avatar moderno de la Filología ya que tanto los geneticistas como los filólogos trabajan con manuscritos, estudian sus aspectos materiales, los descifran y los transcriben. Además, los geneticistas conservan la noción de “variante” (una noción tan entrañablemente ligada al modelo de historia del texto de raigambre filológica), por más que discutan la pertinencia del término “variante”, que dentro del material de génesis se interpreta con más propiedad como “re-escritura”. Incluso, algunos geneticistas representan orientaciones escriturales armando gráficos arborescentes semejantes al clásico *stemma* lachmanniano, aunque invirtiendo la dirección constructiva, ya que la configuración de un *codex archetypus* y la representación arborescente que muestra la filiación de las diferentes derivaciones textuales –caracterizadas como direcciones diversas dentro de un proceso general de desviación, de corrupción– impone a la investigación una inversión de la secuencia temporal: es necesario desandar el camino de la transmisión textual para remontarse a sus presuntos orígenes.

Pero mientras el filólogo que edita textos clásicos o medievales no se enfrenta con textos ni tampoco con pre-textos, sino con algunos manuscritos apógrafos cuyo conjunto constituye un “post-texto”, la genética textual, en cambio, parte de los llamados “pre-textos” (en francés, *avant-textes*), que vienen a ser como arroyos y ríos que confluyen hacia esa desembocadura que es el texto. No obstante, no es ese resultado el objeto de las indagaciones geneticistas, sino el proceso mismo. Así, la investigación no se traduce en la mera inversión de una dinámica con el objeto de rescatar la “palabra más auténtica”, se trata de enfocar un nuevo objeto de análisis: la escritura *in progress*. Con esta delimitación de un campo de estudios privativo, el geneticismo proclamó su ruptura con la tradición filológica.

La escritura y los textos resultantes se insertan, a su vez, en un contexto de situación, y el primer nivel de inserción de los textos en un proceso histórico está representado por su realización material y por los sistemas de circulación vigentes, ya que existe una correlación entre la evolución de las técnicas de inscripción y la formalización intelectual de los objetos producidos. Lebrave sostiene que, contrariamente a lo que podría suponerse dados los siglos

transcurridos desde la invención de la imprenta, hay que esperar hasta fines del siglo XVIII para que la circulación textual alcance la forma estable que nos resulta familiar: es decir, la reproducción idéntica de un texto en miles de ejemplares.⁷ La difusión del libro impreso va a ir imponiendo a partir de entonces una nueva concepción del "texto", que es el correlato de una mutación cultural profunda y afecta tanto a la circulación de la literatura como a la estética de la creación.

En la vida social se observa la cristalización de la concepción moderna de "autor", la noción de propiedad intelectual, el reconocimiento del derecho de los creadores a recibir remuneración por su trabajo. Paralelamente, la corriente romántica, a la par que lo enfoca como a un individuo de excepción, diferente del común de los mortales, instala el requerimiento de originalidad como criterio de evaluación de la creación estética, y así, se proyecta sobre los sistemas de valores colectivos el descrédito de la imitación. En suma, se trata de la noción moderna de "autor" como sujeto productor de una obra literaria y practicante de una actividad clasificable como profesional, y de la noción de "literatura" que nace en la modernidad como resultante de la valoración del trabajo del escritor. De hecho, la "obra" puede ser considerada como sinónimo de "trabajo", y puede ser vista como la suma de los pre-textos y el texto final. Sin embargo, esta noción —que está latente— es todavía muy vaga, porque en ese marco histórico, al instaurarse con mayor nitidez una práctica enunciativa dialogante entre el autor y el público a través del texto, lo que se focaliza y se entroniza es el texto, valorado como producto original.

De este modo, junto con una clara distinción entre el texto impreso y el texto manuscrito, surge el concepto de "manuscrito moderno", de naturaleza diferente de la de un manuscrito de circulación textual, y se crea una pareja de opuestos simétricos: unos pertenecen al ámbito público, los otros al ámbito privado. Aparece entonces el concepto de "materiales de génesis" definidos como "todo lo que el texto dejó detrás de sí", concepto que ha hecho, también, enfocar el quehacer de la genética textual como una versión ampliada y modernizada del estudio de fuentes tradicional.⁸ Los pre-textos aparecen entre los papeles privados y no son vistos de entrada como medios de comunicación sino como especies de "fetiches", objetos que tienen un valor particular por

haber sido tocados por la mano de un escritor consagrado. Justamente, a lo largo del siglo XIX se fueron reuniendo los objetos personales pertenecientes a escritores afamados que hoy se exhiben en museos: tinteros, plumas, retratos, y con ellos, sus libros, su correspondencia, cuadernos de anotaciones, borradores, originales para la imprenta. Precisamente, las grandes colecciones de manuscritos modernos que hoy existen se reunieron en ese siglo y es sintomático el gesto espectacular de Victor Hugo al donar la totalidad de sus manuscritos a la Biblioteca Nacional de París.

De todos modos, el acto de guardar o compilar un tipo de material que antaño se tiraba —y que muchos escritores continuaban desechando— no permite apreciar, de entrada, que cuando la escritura es trabajo de creación van quedando en el escrito rastros del proceso de producción de sentido. Los enfoques genéticos aparecieron posteriormente, como una consecuencia lógica de la evolución de las ciencias del lenguaje y de la crítica literaria.

La existencia de grandes colecciones de documentos de escritura impulsaron a algunos críticos a describir material de génesis. Puede citarse entre ellos a Antoine Albalat (un especialista en didáctica de la escritura y del trabajo de estilo), porque hace pocos años (en 1991, y en el marco de la moda de la crítica genética) la editorial Colin reeditó un trabajo suyo de 1903: *Le travail du style enseigné par les corrections manuscrites des grands écrivains*, en cuyo nuevo prólogo se lo presenta como un precursor de la genética textual ("un généticien avant la lettre"). La obra emprende un análisis bastante sistemático de manuscritos de Chateaubriand, Hugo, Balzac y Flaubert, realiza un gran esfuerzo por distinguir las etapas del proceso de reescritura y representa una actitud valorativa opuesta a la de su contemporáneo Lanson. Gustave Lanson consideraba que todo gran escritor escribe fluidamente sin otra guía que la inspiración y, desdeñando el trabajo de reescritura, después de examinar superficialmente algunos manuscritos metía en la misma bolsa (la de los escritores "de segunda categoría") a Bernardin de Saint-Pierre y a Gustave Flaubert (el santo patrono de los genetistas franceses). Albalat, en cambio, condensa su visión del trabajo literario reproduciendo una cita de Joubert: "*Le génie commence les beaux ouvrages, mais le travail seul les achève*". Es decir, que al endiosamiento romántico de la inspiración como fuerza generadora de

toda creación literaria se suma aquí un concepto de “trabajo” que ha surgido en medio de profundas transformaciones sociales y culturales.

A lo largo del siglo XX una serie de corrientes críticas van afinando las técnicas de lectura: estilística, formalismo ruso, estructuralismo, nueva crítica, escuela temática, crítica psicoanalítica, sociología de la literatura, crítica ideológica, sociocrítica, teorías de la enunciación, lingüística del discurso, gramática del texto, pragmática, deconstruccionismo, semiótica (en un abanico que se abre desde la semiótica formalista a la semiótica de la cultura), etc. Pero, cuando a principios de los setenta alcanzan su apogeo “las grandes teorías sobre el texto”, aparece en escena una vertiente crítica que desplaza la óptica de los estudios literarios: la teoría de la recepción originada en la escuela alemana. Poco después, la escuela de crítica genética francesa acabaría por revolucionar a un tiempo el método histórico-filológico y la estética formalista.

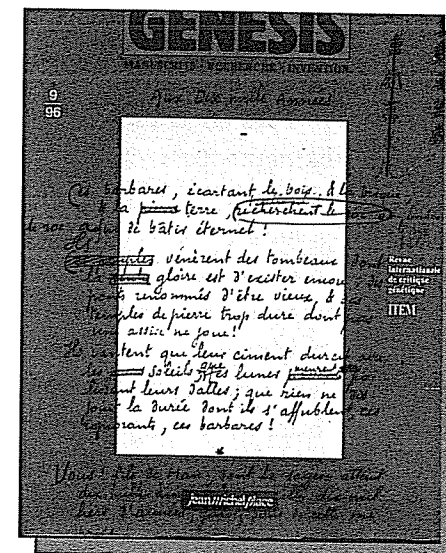
A fines de la década del 60, un equipo del CNRS (*Centre Nationale de la Recherche Scientifique*) dirigido por Louis Hay comenzó a analizar los manuscritos de Heinrich Heine, reciente adquisición de la Biblioteca Nacional de París. En 1974, Louis Hay fundó el CAM (*Centre d'Analyse des Manuscrits*), que reunió en una misma estructura a los grupos de investigadores de diversos corpus de manuscritos autorales (corpus Heine, Proust, Zola, Aragon, Flaubert, Valéry, Nerval, Joyce, Sartre, etc.).⁹ Posteriormente, asociado a la *Bibliothèque Nationale de France* y a la *École Normale Supérieure*, el CAM se transformó en un laboratorio del CNRS y fue rebautizado como ITEM (*Institut de Textes et Manuscrits Modernes*) en 1982. El Instituto, que ha convocado a estudiosos de diferentes horizontes críticos (psicoanalítico, narratológico, sociocrítico, temático, lingüístico) y hoy agrupa a un centenar de investigadores (franceses y extranjeros) y a una docena de equipos, ha continuado profundizando el estudio de los grandes corpus literarios de los siglos XIX y XX al mismo tiempo que fue desarrollando diferentes polos de indagación: codicología, soportes e inscripciones, ediciones genéticas hipertexto y *multimedia*, historia de la escritura, teoría de la génesis textual, génesis escritural y cognitivismo, archivos de la creación.¹⁰

Si bien el concepto de *avant-texte* –categoría descriptiva fundadora de una “crítica genética”– y el empleo de una nueva metodología en el estudio de la génesis de un poema de Milosz puede datarse en 1972,¹¹ su creador –el psicoanalista y crítico literario Jean Bellemin-Noël– habría de encauzar sus investigaciones posteriores teorizando acerca de un enfoque psicoanalítico de la literatura que llamará *textanalyse*.

Ya Roland Barthes había distinguido entre “escritura” y “texto” y Julia Kristeva, entre *geno-texte* y *feno-texte*, pero las investigaciones de los miembros del ITEM terminarán por desplazar el estatuto científico del texto para cedérselo a los manuscritos –“los papeles privados” del escritor– y al proceso genético de su constitución: es decir, focalizarían su trabajo en una “poética de la escritura” por oposición a una “poética del texto”. A lo largo de la década del 80, el grupo publicará volúmenes colectivos¹² y se conocerán varias propuestas programáticas de uno de sus principales teorizadores, Louis Hay;¹³ en tanto que en la década siguiente se consolidará el aporte especulativo y se incrementará, siguiendo sus líneas, el volumen de una importante producción.¹⁴

Desde 1992, el ITEM edita semestralmente *Genesis. Revue internationale de critique génétique* (París), órgano de difusión del grupo y espacio abierto a los investigadores que en otros lugares y desde otras ópticas estudian procesos creativos.¹⁵ *Genesis* comprende cinco secciones: “*Enjeux*” (consagrada a examinar las principales cuestiones teóricas y prácticas que plantea el geneticismo), “*Études*” (aportes concretos al corpus de la crítica genética), “*Témoignages*” (la palabra de los creadores), “*Inédits*” (divulgación de documentos textuales novedosos) y “*Chroniques*” (reflexiones y comentarios acerca de publicaciones y planteamientos en el campo geneticista). Se divulga además, periódicamente, una bibliografía permanentemente actualizada.

La crítica genética se inserta en el campo del estudio de la literatura como una réplica simétrica



de la teoría de la recepción. Con su instalación, quedan definidas tres etapas en el proceso de la comunicación literaria: producción, texto y lectura, y simultáneamente, tres abordajes para cada una de esas tres etapas: la crítica genética, las teorías sobre el texto y los estudios acerca de la recepción.¹⁶

Naturalmente, esta presentación —que sólo tiene por objeto acotar los objetos de estudio privativos de tres disciplinas— no da cuenta de la complejidad del fenómeno literario. Producción, texto y lectura son tres componentes interdependientes —se presuponen mutuamente—, y en consecuencia, ningún emprendimiento interpretativo puede eludir esa permanente interacción. Escritura y lectura son dos caras de un mismo fenómeno, y en el caso de la escritura en proceso, el ejecutor no sólo escribe y se lee a la vez, también se plantea —explícita o implícitamente— las posibles derivaciones textuales y la recepción presumible. Por otra parte, así como el texto y la recepción son enfocados desde perspectivas diversas, la escritura también puede ser encarada desde diferentes orientaciones, es un espacio de trabajo convocante para todas las líneas de interpretación.

El objeto de análisis de la crítica genética son los documentos escritos —por lo general, y preferiblemente, manuscritos— que, agrupados en conjuntos coherentes, constituyen la huella visible de un proceso creativo. Se la suele definir como el estudio de la prehistoria de los textos literarios, es decir, el desciframiento, análisis e interpretación de los papeles de trabajo de un autor, de los materiales que preceden a la publicación de una obra presuntamente “terminada”.

Pero en la última década la investigación geneticista ha ido más allá de la literatura para encarar otros lenguajes artísticos (la escritura musical, la ejecución de obras plásticas y arquitectónicas, las realizaciones cinematográficas), y más allá de la comunicación artística para analizar la gestación del discurso científico. Así, las perspectivas de abordaje ya se plantean a partir de una semiótica de la escritura, y en última instancia, a partir de una semiótica de la cultura.¹⁷

En los papeles de trabajo escritural, “escritura” resulta ser sinónimo de “reescritura”, y la reescritura se exhibe como una combinatoria de operaciones múltiples y heterogéneas. Los borradores, particularmente

(con sus tachaduras, sustituciones verticales, desplazamientos, expansiones, yuxtaposiciones, interpolaciones, reducciones, interrupciones, conexiones, desgajamientos, intersecciones, etc.), ponen en primer plano las vacilaciones y los conflictos, y el texto en el que eventualmente desembocan no es más que una etapa provisoriamente “final”; a lo sumo, el producto específico de un conjunto de tendencias, pero jamás un resultado inevitable. La escritura avanza, retrocede, se dispersa o se reencausa; tiene, entonces, cierta “direccionalidad”, pero es una direccionalidad virtual.

Así, las propuestas teóricas más novedosas de la crítica genética (el redescubrimiento del fenómeno de la escritura en términos de tensión y recursividad) vienen a coincidir con postulaciones provenientes de disciplinas ajenas al campo literario: el enfoque de la producción significativa como un proceso esencialmente recursivo (“la escritura es reescritura”) coincide con la definición de “escritura” de las ciencias cognitivas, y con respecto a la percepción del “texto” condensada en la famosa *boutade* de Louis Hay —*Le texte n'existe pas*—, confluye con el concepto de “virtualidad textual” impuesto por la informática a partir de sus procesamientos y manipulaciones de datos. De todas maneras, la intuición de los poetas se había adelantado, como la de Jorge Luis Borges (entre otros), que escribió en 1932 en su ensayo *Discusión*:

[...] no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio.

Evolución y diversificación conceptual dentro de la corriente geneticista

El análisis genético se había venido practicando toda vez que algún investigador —generalmente, un filólogo— se encontraba ante materiales pertenecientes a distintas etapas de un proceso creador, pero sólo a partir de la constitución del ITEM comienza a desarrollarse una investigación sistemática en esta línea y con la pretensión teórica de erigirse en disciplina autónoma Y es justamente la focalización de la escritura como producción

de inscripciones materiales y como objetivación de procesos intelectuales lo que permite a esos investigadores acotar una zona del campo cultural. En esa línea, aunque nunca dejaron de reconocer la imbricación de las fluctuaciones del proceso creador con los avatares del autor y las tensiones de su ámbito social, durante más de una década la mayor parte de los genetistas del grupo prefirió centrar sus análisis en la materialidad y en la operatoria de la escritura.

Por eso, cuando el germanista Michel Espagne –otro estudioso del Fondo Heine– publica en 1981 “Les moissons de François Guizot. Histoire d’un article de Heine”,¹⁸ resuena muy netamente otra voz geneticista. Desde una óptica ortodoxamente filológica, Espagne ve en la evolución textual misma un documento histórico al examinar la génesis de los artículos de Heine sobre el gobierno de Guizot y la Monarquía de Julio, que habrá de desembocar en *Lutecia* (dos etapas textuales de las que existen pre-textos manuscritos). También en este trabajo se ha partido del análisis minucioso de inscripciones materiales, pero además de relevarse un proceso significativo fracturado y multidimensional a través de reescrituras, supresiones y agregados que han impreso marcas materiales, se descubre la incidencia de componentes activos de ese proceso que no han dejado huellas visibles en el papel pero que sí pueden rastrearse desde allí: van desde la detección de la intervención puntual de un censor antes de que algunos originales manuscritos vean la luz en la *Gazette d’Augsbourg* hasta el vislumbre de una compleja interacción con el contexto político y el intertexto cultural. Se observa, así, la interrelación de un proceso de producción de sentido con una red de relaciones móviles y complejas: con la marcha de la Historia (donde un antes y un después de la Revolución de 1848 partirá las aguas), con lugares de enunciación disímiles (el periodista que entre 1840 y 1844 redacta *in situ* una serie de artículos acerca de la vida política y cultural de París versus el escritor que diez años después retoca en Alemania esos materiales enfocando un proceso político más vasto para organizar la compilación titulada *Lutecia*¹⁹ –y, en el caso particular analizado, defendiéndose de las acusaciones de colaboracionismo con el gobierno de Guizot–, con el devenir del pensamiento filosófico del propio

Heine (desde el hegelianismo al predarwinismo y la Filosofía de la Naturaleza) y de sus posiciones políticas (a raíz de la instalación de un creciente pesimismo acerca de la dificultad de realización de los principios liberales –por entonces identificados con la ideología de la Revolución Francesa–), con objetivos cambiantes (el tema político francés, que en 1843 es una excusa para advertir sobre el futuro de Alemania, en 1854 es un punto de arranque para reflexionar políticamente sobre la Historia). Pero también se descubren las tensiones (indecisiones, vacilaciones, contradicciones) que la reflexión proyecta en la escritura. En suma, Espagne no concibe el examen y la interpretación de la evolución textual divorciados de la evolución de sus referentes externos, por eso incorpora el análisis de una covariancia entre dinámica escritural y dinámica social.

Ya dos años antes había irrumpido un enfoque sociogenético de los procesos de reescritura, pero enmarcado en las propuestas teóricas de la sociocrítica: en 1979, Henri Mitterand publicó “Programme et préconstruit génétiques: le dossier de *L’assommoir*” (donde, buscando categorías conceptuales que permitiesen ordenar el magma intertextual en el que se sumerge el material de génesis escritural, proponía el término “préconstruit” para hacer referencia a todos los intertextos imaginables)²⁰ en tanto que, en 1980, Claude Duchet publicaba “Écriture y désécriture de l’Histoire en *Bouvard et Pécuchet*”.²¹

Posteriormente, después de preparar una monumental edición de los *Carnets d’enquête* de Émile Zola,²² Mitterand demostrará que las notas de documentación, las fichas de lectura, los planes de escritura y los bosquejos de algunos *dossiers* genéticos constituyen un terreno apto para intentar atrapar las relaciones generativas que unen con la producción textual una serie de hechos históricos y una serie de discursos sociales en el interior de una sincronía inmediatamente anterior al surgimiento de la obra. Sin lugar a dudas, las anotaciones de Zola han sido puntos de partida de formidables procesos de interacción discursiva que fueron canalizándose en la construcción de textos de ficción. Sobre la base de su análisis, Mitterand ha teorizado acerca de la interrelación entre génesis de escritura y procesos culturales, sosteniendo que en las primeras líneas de un plan o de un esbozo se proyecta una mayor dosis de libertad y de espontaneidad y que, como

consecuencia, es posible detectar indicios más fuertes de esa interrelación; considera que las textualizaciones posteriores sufren constreñimientos más intensos de los cánones dominantes, imposiciones más fuertes del discurso social. No obstante, podrían encontrarse numerosos contraejemplos,²³ ya que es indudable que en las textualizaciones y en sus reescrituras también está presente la impronta de *l'air du temps*.²⁴

Claude Duchet, en teorizaciones posteriores,²⁵ verá en los materiales de génesis escritural un espacio de confluencia entre una poética de la escritura y una sociología del texto, particularmente en lo que concierne al vínculo problemático entre texto y socialidad. Aunque no deja de subrayar diferentes intereses en la crítica genética (a la que considera preocupada centralmente en afirmarse como una estética de la producción literaria y una historia de las prácticas escriturales) y la sociocrítica (más atraída por la evaluación crítica y la pragmática), sostiene que para el enfoque sociocrítico los aportes de un *dossier* genético resultan fundamentales, ya que permiten relevar los trazos de una “memoria del texto”, de una historicidad del proceso de textualización y de co-textualización por medio de la actividad sociogramática. La génesis escritural no sólo abre el acceso a lo que se ha retenido en el espacio privado, sino también a ese espacio público del que procede una escritura que no surge *ex nihilo*; esas interacciones dejan huellas sobre el papel, de allí su interés para la sociocrítica, que centra su análisis en el *sociotexto*, categoría articuladora de texto y *co-texto* (todo lo que se inscribe en el texto sin haber sido necesariamente textualizado y que, en consecuencia, también se lee con él aun sin haberlo expresado literalmente), que a su vez remite a la noción de *sociograma* (conjunto difuso, inestable, conflictivo de representaciones parciales, aleatorias, en interacción conjunta aunque gravitando en torno de un eje de tensiones). Los sociogramas existen fuera del texto en estado latente, en medio de una suerte de nebulosa sémica, y es la contextualización la instancia que los define, de manera imprevisible, tanto en su forma como en su contenido (de allí se sigue, también, que el acto de lectura deba desbordar necesariamente el texto, puesto que moviliza referencias y asociaciones). La génesis

escritural permite leer la sociogramática en acto, en el presente del proceso creativo.

También Michel Espagne incursionó en el terreno teórico con una orientación sociogenética, pero para él –a diferencia de los sociocríticos– el análisis de las reescrituras es un fin en sí mismo, aunque subraye que la genética no deja de interpelar a lo social. En un artículo publicado en 1984,²⁶ sostenía que las especulaciones acerca de cómo se va produciendo un texto a través de reescrituras manuscritas reintroducen en el ámbito de la teoría literaria una noción que había quedado circunscripta al *ghetto* de la filología: la noción de “historia del texto” (en este punto, en Francia, la crítica genética se opone frontalmente a los múltiples avatares del estructuralismo); por otra parte, los materiales que se han utilizado para elaborar un texto se describen y analizan en una sucesión cronológica que, a su vez, se inserta en la historia global como uno de sus constituyentes. Así, la teoría de la producción intelectual a través del estudio de manuscritos no puede evitar reencontrarse con una orientación tradicional como la crítica textual de raigambre filológica.

Sostiene, además, que el conjunto de teorías spinozianas –que tienden a identificar el estudio de las ideas con el estudio de su producción pero le adjudican al término “producción” un valor abstracto alejado del gesto de la mano desplazándose sobre el papel– encuentran una posibilidad de concreción en el análisis de la producción escritural. Y en cuanto a las teorizaciones acerca de la producción intelectual desde la perspectiva de una sociología del saber –como la del relativismo de Mannheim–, de acuerdo con un principio que se remonta a Vico –según el cual sólo es posible conocer realmente lo que se puede producir o reproducir– comportan una notoria laguna: la relación entre los condicionamientos y la idea está postulada en una relación de inmediatez, en una abreviación abusiva, cuando esa producción es el resultado de un trabajo de reescritura muy complejo. Así, asociada a consideraciones relativistas pero también como auxiliar de una investigación de la “pertinencia” práctica de las construcciones intelectuales, la genética deviene crítica de la ideología.²⁷

Más de una década después, recopilando contribuciones relevantes de su producción personal, ahondando en su anclaje filológico y deteniéndose en

todas las implicaciones de los conceptos de “variante” y “archivística”, Espagne desarrollará más pormenorizadamente propuestas teórico-metodológicas en *De l'archive au texte*.²⁸

Afirma en ese libro que el nuevo interés por el manuscrito literario que se generó en Francia en relación con el desarrollo de las teorías geneticistas operó de modo fantasmático, encabalgándose en la postulación de una “ruptura epistemológica” que sólo podía asentarse en la represión de la memoria de una tradición investigativa. Redescubrir los manuscritos era una especie de baño de juventud para una crítica literaria fatigada en la búsqueda de estructuras inmanentes, pero ese reencuentro se produjo a costa de un serio amnesia: en un primer momento, se creyó necesario olvidar los aportes de una tradición filológica desacreditada por el postlansonismo y se desestimaron las importantes reflexiones sobre variantística de países con una fuerte práctica textológica como Alemania, Italia, e incluso Rusia (sobre este punto interesa destacar que, en los medios académicos franceses, el análisis prácticameante inexistente de manuscritos modernos coincidía a comienzos de la década del setenta con la desaparición de la disciplina llamada “Filología” del ámbito de los estudios literarios). También se tendió a dejar a un lado las reflexiones historiográficas, a pesar de que estaban ya marcadas por un notorio “giro lingüístico”, y a evitar las interrogaciones hermenéuticas acerca del rol del sujeto intérprete (singular, colectivo o institucional). De todas maneras, se trató de una amnesia fecunda porque permitió un verdadero renacimiento de los estudios textuales.

Espagne considera que en el concepto de “variante” con el que ha venido trabajando la filología tradicional ya está implícita esa noción de “virtualidad textual” que se impone tan nítidamente en el examen de las reescrituras de manuscritos modernos. En las ediciones críticas de los textos antiguos y medievales, el vocablo “variante” designa esas alternativas que surgen del cotejo de manuscritos diversos, cuyo registro es llevado fehacientemente por los filólogos más escrupulosos a pesar de que sólo se les asigne un estatuto subalterno (errores de copista, tentativas de aclarar sentidos que se han vuelto oscuros, comentarios anacrónicos): son las posibilidades desechadas después de “fijar” lo que se considera “el mejor texto”. Una

variante no es otra cosa que una lección diferente de la que normalmente se admite; sin embargo, porque su presencia se transforma en una amenaza eventual para el trabajo del filólogo, constituye una afirmación de la índole virtual de todo texto. De este modo, en esos restos que ha dejado tras sí la “legislación” sobre el texto –la misión que se autoadjudicaba la filología tradicional– está la raíz de un perpetuo cuestionamiento, y la moderna filología ya no podrá considerarse “crítica” por ostentar la pretensión de separar lo verdadero de lo falso sino por asumir esa concepción cuestionadora en su tarea.²⁹

Para eso, es necesario registrar, organizar e interpretar las variantes de acuerdo con metodologías que remitan a una historia de las formas y modalidades de constitución textual que se correlacionen con parámetros culturales. Cada variante textual se vincula con un correlato cultural y esta interdependencia conduce a otras clasificaciones e interpretaciones de las lecciones alternativas. Por otra parte, en tanto las variantes son recopiladas y clasificadas constituyen un archivo, y desde esa condición, impulsan a confrontar el texto que en determinado momento se presentó como acabado y estable con los testimonios de su historicidad. Pero esta correlación entre la noción de variante y el concepto de archivo escritural no es para Espagne una mera extensión metafórica: es el vínculo sustancial que permite arrancar a las variantes de la insularidad en donde las confinaba la filología tradicional, renovando simultáneamente la disciplina al restaurar una raigambre historiográfica que pertenece a su campo desde los orígenes.

Los archivos son uno de los espacios de constitución de la *littérarité* y su exploración pertenece al dominio específico de la filología, pero su interés principal es subvertir el discurso historiográfico dominante ensanchándolo o modificándolo. Por otra parte, a esta noción de escritura archivística se remiten tanto las variantes pre-textuales como las post-textuales, ya que al archivo escritural se le puede asignar el estatuto de un borrador del que surgen tanto los discursos como los textos. Incluso, es posible avanzar en esa orientación investigativa en busca de las redes de correspondencias dentro de las cuales se producen los textos en determinadas coyunturas históricas aun antes de haber sido publicados.

En definitiva, la cuestión de las variantes, particularmente, concierne a la

totalidad de las ciencias que se fundan en textos, ya que la validez de sus sentidos puede ser perpetuamente cuestionada. Por eso una historia del tratamiento de las variantes no puede circunscribirse en los límites de la filología; más aún, no puede ser abordada con seriedad sin considerar simultáneamente la especificidad de la tarea filológica y las indispensables intersecciones con otras disciplinas, particularmente con la historia. Por otra parte, si bien la distinción entre los campos científicos responde a menudo a consideraciones de orden institucional y responde a un sistema de reproducción del saber, ese parcelamiento puede ser trascendido por una epistemología global, una relación general con la tradición textual, una forma particular de archivación de la memoria cuyas características es importante conocer; de todos modos, un examen de la función de las variantes y de su interpretación dentro del marco de diferentes ámbitos nacionales no podría sustraer esas prácticas de las tradiciones culturales con las que se vinculan. Además, no se puede responder a la pregunta acerca de la utilidad de las variantes, su recopilación y su estudio alegando tan solo que facilitan la comprensión del texto; la confrontación de ciertos textos canónicos y sus variantes, la clasificación de la memoria escrita de acuerdo con las categorías que trazan tantas fronteras fluctuantes entre historia y *littérature*, obra pública y confidencia privada pertenecen a un tipo de ritual social acerca del cual resulta arduo expedirse sin situar el análisis dentro de un ámbito cultural mucho más vasto. Tanto la filología antigua como la moderna han tomado parte en la instauración de monumentos culturales y en consideraciones estéticas, pero siempre terminan poniendo en evidencia ciertas articulaciones entre las ciencias humanas y las ciencias sociales.

La divergencia más visible frente a las postulaciones de los miembros del ITEM que una primera lectura advierte en la postura de Espagne es su negativa a desgajar la investigación geneticista del ámbito filológico,³⁰ pero esta postura no implica tampoco aceptar los dogmatismos de la filología decimonónica. Para él, la filología es una ciencia en movimiento perpetuo y el geneticismo textual practicado sobre manuscritos modernos uno de sus avatares; considera que la materialidad y la operatoria de la escritura están atravesados de historicidad y nunca podrán ser auténticamente

interpretados sin dar cuenta de esa condición. Indudablemente, la Historia no ofrece una clave preexistente para la interpretación de dinámicas textuales y la garra invisible de la ideología dominante no abre todas las puertas de acceso a la complejidad de un proceso de simbolización; en otras palabras, así como la génesis escritural no es un recorrido predeterminado que desemboca en un texto, tampoco es una función mecánica de procesos históricos o de condicionamientos ideológicos. No obstante, tampoco puede dejar de señalarse la existencia de campos de interacción entre lo literario y lo social, y así como la compleja maraña de imbricaciones que se teje y desteje durante los vaivenes de las reescrituras no obedece a una sola lógica, también se interrelaciona con múltiples factores históricos.

De todas maneras, aunque sin dejar de reivindicar la delimitación de un campo de indagaciones específico (las reescrituras de manuscritos modernos) y privilegiando siempre la estética de los procesos creativos y la historia de las prácticas escriturales, los miembros más conspicuos del ITEM no han dejado de reconocer la legitimidad de otras perspectivas. Louis Hay considera que las indagaciones ideológicas, sociológicas e historiográficas se vinculan con una larga tradición de controversias acerca de las relaciones entre procesos de simbolización y sociedad, y sostiene que la crítica genética las ha provisto de nuevos materiales (nuevos "campos de batalla") pero sin dejar por eso de conservar un ámbito privativo; no obstante, al mismo tiempo toma distancia de las postulaciones endocentristas que sostienen la absoluta autonomía del manuscrito y, frente a quienes proponen el abandono de la expresión "genética textual" por considerarla atada adjetivamente a la textualidad,³¹ ve en la génesis y en el texto dos vertientes de un proceso de simbolización y piensa que una exclusión mutua sólo puede conducir a una aporía teórica. Subraya, por el contrario, como uno de los aportes de la crítica genética haber demostrado la inestabilidad esencial del texto: inmerso, a la vez, en un proceso genético del que es un término (aun en su provisoriedad) y en un proceso de lectura del que es origen.³²

Almuth Grésillon y Pierre-Marc de Biasi, por su parte, no han dejado de incluir en sus visiones panorámicas del geneticismo las diversas orientaciones hermenéuticas. En *La génétique des textes*, por ejemplo, De

Biasi no sólo toma en cuenta la poética de la escritura sino también la exploración de reescrituras emprendida por la lingüística, el psicoanálisis, la fenomenología, la historia, la sociocrítica, la crítica temática, la crítica biográfica y la crítica autobiográfica.³³ Grésillon ha condensado en la expresión “lire dans tous les sens” las múltiples perspectivas de análisis a las que se abre la génesis escritural.³⁴

Los aportes de la variantística italiana

Tanto los aportes de la variantística italiana como los del geneticismo francés son el producto de diferentes procesos histórico-culturales y remiten, también, a distintos paradigmas intelectuales.

En Italia, los archivos de manuscritos de trabajo escritural son mucho más antiguos que en Francia (se remontan a la Edad Media y abundan a partir del siglo XIV) y, consecuentemente, el interés por el estudio de variantes textuales se despertó mucho más tempranamente.³⁵ Tanto de Petrarca como de Boccaccio se conservan dos redacciones hológrafas de un mismo texto con correcciones interlineales del autor, incluso datables. Además, es posible examinar borradores del *Canzoniere* de Petrarca y copias en limpio finales (también autógrafas), en tanto que las etapas intermedias son consignadas en manuscritos apógrafos pero totalmente confiables. Esa abundancia de manuscritos autógrafos perdura en el siglo XVI: se han conservado los numerosos agregados que Ariosto hizo a la tercera versión del *Orlando furioso* e, incluso, borradores de las ediciones definitivas (para las que el poeta corrigió, incluso, pruebas de imprenta).

En ese contexto, los filólogos italianos se interesaron por el análisis de variantes de autor desde el siglo XVI. Pietro Bembo —que era un apasionado de Petrarca y se había procurado los borradores y las copias en limpio autógrafas del *Canzoniere*— publicó en 1501 una edición sobre la base de los originales manuscritos y, en sus *Prose della volgar lingua* (1525), comentó numerosas variantes del texto. Finalmente, Federico Ubaldini hizo imprimir los borradores del *Canzoniere* en 1642 —con procedimientos tipográficos

refinados y con todas sus correcciones, tachados y alternativas—, en lo que aparentemente sería la primera edición genética que se conoce.³⁶ Los análisis de variantes prosiguieron desde entonces hasta nuestros días (se ha estudiado, además, desde la metamorfosis de *La Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso hasta los procesos de elaboración lingüística de *Promessi Sposi* de Manzoni y la reestructuración de pre-textos contemporáneos), confirmando el arraigo que tiene en Italia esa tradición.

Naturalmente, de acuerdo con las actitudes ante la literatura de épocas en las que se consideraba que los escritores consagrados representan el uso canónico de la lengua, las reescrituras de un autor admirado eran vistas como un modelo del camino a seguir para lograr la perfección lingüística, y son editadas para que se las pueda utilizar con fines pedagógicos. Pero, con el correr del tiempo, cuando la práctica se objetivó, no se vio ninguna diferencia entre analizar variantes de poetas renacentistas o analizar las reescrituras de una novela moderna. Por otra parte, la variantística fue también un ámbito para el diálogo entre poetas: Foscolo estudió los manuscritos de Alfieri; Carducci, las variantes de Petrarca.

En Francia, por el contrario, el geneticismo ha adquirido el estatuto de disciplina científica hace sólo una treintena de años, pero se abocó rápidamente a la problemática teórica (“Davantage fille de Roland Barthes que petite-nièce de Gaston Paris”, ha dicho de la crítica genética Bernard Cerquiglini).³⁷ La *critica delle varianti*, por su parte, ya había llegado a la etapa teórica en 1937, cuando Gianfranco Contini publica su artículo “Come lavorava l’Ariosto”,³⁸ pero encaraba teorizaciones al cabo del ejercicio de una antigua práctica filológica. Por entonces comenzó a ser denominada *critica delle varianti* o *variantistica*, aunque en distantes oportunidades se la relacionó con el formalismo, con la estilística, con la historia de la lengua o con el estructuralismo, y Benedetto Croce prefirió hablar (despectivamente) de un “estudio de los *scartafacci*” (borradores o, más bien, papeletas).³⁹ Por otra parte, siempre se reconoció a esta disciplina una filiación: la filología románica; jamás se la llamó “crítica genética”.

En cambio, cuando se puso en circulación en Francia esa nueva denominación, la especificación “genética” pretendió señalar la alteridad de su objeto de estudio: los “manuscritos de trabajo escritural”; es decir, no el

“texto” (como en el caso de la variantística italiana) sino “lo otro del texto” o “el más acá del texto”. De allí, también, la preferencia de la crítica genética por el término “reescritura” (que focaliza una operatoria en acto) en lugar de “variante” o “corrección” (que enfoca una modificación o un retoque dentro del marco de una organización más o menos consolidada: un texto).

La *critica delle varianti* propiamente dicha se asocia particularmente a la obra del filólogo romanista, lingüista y crítico (tanto de autores clásicos como modernos) Gianfranco Contini. La crítica de variantes que él concibió reúne con naturalidad a la filología y a la crítica literaria renovando, simultáneamente, el panorama de las dos disciplinas. Así como las denominaciones “filología” y “crítica literaria” se superponen en los trabajos de Contini, el vocablo “variante”, nacido de la crítica textual de raigambre filológica, deja de referirse a un retoque específico (que, en líneas generales, venía relacionándose con un proceso de “mejoramiento” textual), para entrar en una concepción global de la dinámica de transformación textual. Contini considera que cada reescritura puntual está ligada con las otras; así, al relacionarlas entre sí, observa los balanceos o la consolidación de un sistema donde cada inscripción cumple una función: resulta así un pionero de los análisis textuales estructuralistas.

De todos modos, sus teorizaciones fueron esporádicas; como buen filólogo, iba definiendo pragmáticamente un método a medida que consagraba estudios a pre-textos tomados tanto de la tradición italiana como de la literatura francesa moderna. A lo largo de dos recopilaciones de trabajos de distintas épocas –*Varianti e altra linguistica* (Torino, Einaudi, 1970) y *Esercizi di lettura* (Torino, Einaudi, 1973)–, es posible seguir un itinerario en las investigaciones de Contini.

Ya en 1937 –al reseñar la edición crítica de “I frammenti autografi dell’*Orlando furioso*”, preparada por Santorre Debenedetti–,⁴⁰ había señalado la existencia de dos maneras diferentes –e igualmente legítimas– de considerar una obra poética:

Vi sono essenzialmente due modi di considerare un’opera di poesia: v’è un modo, per così dire, statico, che vi ragiona attorno come su un oggetto o risultato, e in definitiva riesce a darne una descrizione caratterizzante; e v’è

un modo dinamico, che la vede quale opera umana o lavoro in fieri, e tende a rappresentarne drammaticamente la vita dialettica.⁴¹

Dice a continuación, además, que la consideración estática encara la obra poética como un “valor” en sí, en tanto el abordaje dinámico se enfrenta con una interminable aproximación al “valor”.

Es cierto que no está hablando un genetista textual sino un filólogo que hace referencia al proceso escritural en relación con la edición crítica de un manuscrito de autor, pero Contini hace una exacta caracterización de la escritura *in progress* (“lavoro in fieri”) y de su índole sustancialmente dialéctica, a la par que separa dos objetos de análisis. Por otra parte, haciendo abstracción de una terminología axiológica que se relaciona con sus presupuestos filosóficos, también es posible verlo esbozar el principio de la virtualidad textual.

Contini busca, además, relacionar esas dos maneras de abordar la escritura con el proceso creativo mismo, en el que –sostiene– podrían distinguirse dos etapas constitutivas a través del análisis de la materialidad de los documentos de génesis:

In un caso, i rapporti dell’essere al non-essere poetico, l’inventio delle vecchie arti retoriche, la scoperta o rivelazione del fantasma in relazione allo stato d’attesa, la progressiva identificazione di esso [...]; in un altro, le vere e proprie “correzioni”, cioè la rinuncia a elementi frammentariamente validi per altri organicamente validi.⁴²

Y si Debenedetti se empeña en demostrar con la edición de un pre-texto que la escritura de Ariosto no es la realización sistemática de un esbozo anterior (se venía sosteniendo que habría existido una primera etapa escritural en prosa), Contini procura demostrar por medio de numerosos ejemplos que existen lógicas de transformación, en particular, lo que él denomina “procesos antialejandrinos”:

Ma come chiameremo, con precisione lessicale, i processi antialessandrini, che siamo venuti descrivendo? Certamente, processi distruttivi; e ricordiamo: “Palpabile è quest’opera di svalutazione e distruzione [...]. E

questo tono è altresì la tante volte notata ironia ariostesca” (Croce). [...] È quanto dire: la direzione costante che s’individua nel lavoro correttivo dell’Ariosto si trova a coincidere perfettamente con la migliore descrizione caratterizzante che sia stata data fin qui della sua poesia.⁴³

Así, esta conclusión reafirma el carácter dialéctico de un proceso escritural y de su comentario se desprende que los dos caminos críticos están destinados a reunirse.

Posteriormente, también una problemática de ediciones críticas le dio la ocasión de ejemplificar estas propuestas. Cuando en 1941 la Biblioteca Vaticana y la *Accademia* publicaron un nuevo facsímil de los bosquejos de las *Rime* de Petrarca, al subrayar en su “Saggio d’un commento alle correzioni del Petrarca volgare” la importancia de este testimonio para la crítica,⁴⁴ Contini habla en términos que anticipan las propuestas geneticistas franceses (incluso en la valoración de las intuiciones de sus poetas-númenes):

La scuola poetica uscita da Mallarmé, e che ha in Valéry il proprio teorico, considerando la poesia nel suo fare, l’interpreta come un lavoro perennemente mobile e non finibile [...].⁴⁵

A través de un análisis minucioso de las variantes, va precisando las constantes de un proceso de constitución y transformación textual para, finalmente calibrarlas en relación con códigos y, en particular, con las formas métricas del libro. Así, se caracteriza finalmente una estrategia de escritura en la que se observan dos movimientos, no propiamente contradictorios pero sí independientes: uno es un movimiento conceptual pero también de tono, el otro es un puro movimiento de tono; simultáneamente, dos lenguas interactúan sobre el papel: el italiano, en el centro; el latín, en las anotaciones de los márgenes. De ese entretejido surge el universo de Petrarca:

Sono tessere, ma di questo tessere Petrarca compone il suo mondo; como se gli fosse stato assegnato un totale fisso di materiali, e il suo lavoro si riduca a un *optimum* di collocazione.⁴⁶

En suma, Contini traza aquí un panorama abarcador que toma la forma de un proceso genético en expansión: de variante en variante, de constante en constante, de ley en ley, atravesando toda la obra del “Petrarca volgare”, del *Canzoniere* hasta los *Trionfi*; por esa vía, entonces, arriba a la conclusión central: la escritura de Petrarca es un sistema de equilibrio dinámico.

Es cierto que cuando la variantística examina reescrituras que remiten a una armazón textual específica se revela el estatuto de “ecdótica” que está en sus orígenes, de allí que en ediciones encaradas por sus cultores pueda llamarse “aparato genético” al registro de variantes de un mismo autor, y que sólo aspectos ontológicos –pero no descriptivos– lo diferencien de los “aparatos de variantes” de las ediciones críticas tradicionales; no obstante, cuando los variantistas analizan bloques textuales enteramente reformulados o borradores profusamente reescritos, cuya complejidad no podría jamás representarse por medio de un recurso gráfico semejante, entran de modo indiscutible en el campo de los estudios genéticos. Es el caso de los estudios de Contini sobre pre-textos de Proust (1947)⁴⁷ y de Mallarmé (1948).⁴⁸

En “Implicazioni leopardiane” (1947),⁴⁹ Contini postuló la existencia de tres tipos de modificaciones escriturales: las que se relacionan con otros pasajes de la misma obra (sean contiguos o alejados), los que remiten a otras obras del mismo autor y las que se asocian con corrientes culturales y retazos de memoria; atendía así a la dimensión intratextual y a dos niveles intertextuales: el de la producción personal y el de la vida cultural. Posteriormente, respondiendo a una apreciación de Nullo Minissi (quien sostenía que la crítica de variantes cometía el error de considerar que todas las enmiendas eran unidireccionales cuando, justamente, una reconstrucción crítica debería demostrar que cumplen diferentes funciones),⁵⁰ Contini flexibilizó en la respuesta su noción de “sistema”, definiéndolo como una especie de tabla genérica que no sólo no limita la libertad del escritor sino que garantiza la posibilidad de infinitos itinerarios, y remarcó que la crítica de variantes –tal como él la entendía– no aceptaba recaer en ilusiones teleológicas.⁵¹

Varios estudiosos italianos trabajaron en esa línea y emprendieron ediciones críticas de textos y pre-textos, entre ellos, Giuseppe De Robertis.⁵² Se multiplicaron ediciones críticas de poemas y pre-textos (de Pascoli, Campana, Gozzano, Saba, Ungaretti) y se analizaron, sobre todo, textos de autores italianos.

El filólogo romanista Giuseppe Tavani, sin embargo, analizó también la evolución de obras del guatemalteco Miguel Ángel Asturias (el poema *Clarivigilia Primavera* y un texto en prosa: *Tres de Cuatro Soles*)⁵³ e hizo propuestas concretas para encarar su estudio y su edición; Tavani fue, además, quien trazó los lineamientos teórico-metodológicos para las ediciones crítico-genéticas de la Colección *ARCHIVOS*.⁵⁴

El crítico estructuralista Cesare Segre,⁵⁵ por su parte, también teorizó sobre el tema.⁵⁶ Apreció particularmente una de las líneas de las propuestas de Contini: su “sensibilidad estructuralista”, sus razonamientos saussurianos (el hecho de haber abierto a la crítica la consideración de las series de variantes textuales como aportes a una estructuración más eficaz del texto). Aplicando la metodología de la lingüística diacrónica estructural (que da cuenta del cambio mediante la confrontación de sistemas lingüísticos sucesivos previamente descriptos) al análisis de textualizaciones sucesivas, propuso examinar las variantes desde dos ópticas: una sincrónica, que percibe el sistema de relaciones que organiza cada etapa textual; la otra, diacrónica, que sobre la base de la percepción de las fases sucesivas del texto (y de todas sus partes) descubre las razones y los vectores de esos movimientos. Recogiendo luego lineamientos de la Escuela de Tartu, propuso estudiar los materiales de génesis escritural dando cuenta de la configuración sucesiva de múltiples sistemas: lingüísticos, estilísticos, constructivos e ideológicos.⁵⁷

Atendiendo, en especial, a esta orientación de los estudios variantísticos, Bernard Cerquiglini traza una divisoria tajante entre la crítica de variantes italiana y el geneticismo francés.⁵⁸ Considera que, centrada en el análisis de la evolución del armado de un texto y formando juicios sobre la base de nociones apreciativas, la variantística es una *filología estructural* y una *axiología* (y, por lo tanto, una *estética*). Caracteriza, en cambio, la crítica

genética como una *hermenéutica de la inscripción*, porque su objeto central de análisis no es el texto sino la dinámica escritural misma, y porque intenta dar cuenta de un proceso de producción de sentido desligado de una noción de valor (ésta es su fase hermenéutica y se separa nítidamente de consideraciones estéticas).

Sin embargo, se trata de dos orientaciones complementarias, y en la dialéctica escritura *in progress*-textualización –claramente percibida y descripta por Contini– se intersectan los campos de análisis de las dos corrientes (la inscripción y el texto, la génesis y la estructura, la hermenéutica y la estética).

Relecturas latinoamericanas de la genética textual. Precursores y seguidores

Antoine Albalat tuvo un discípulo argentino a la distancia: Carlos Alberto Leumann. Después de leer los trabajos de Albalat y los de los hermanos Glachant –que examinaron los borradores de Victor Hugo–,⁵⁹ Leumann acometió un análisis de los borradores de *La vuelta de Martín Fierro*, que le dieron tema para escribir en el diario *La Prensa* –entre 1936 y 1945– una serie de artículos que culminaron con la publicación de casi todos ellos en *El poeta creador*.⁶⁰

Leumann hizo un loable esfuerzo de compenetración con la materialidad de la escritura y se consustanció con su impulso hasta el punto de llegar a percibir los ritmos de producción a partir de formas de ligar los trazos o de hacer cortes abruptos, y lo hizo con esa notable sagacidad que se observa en los trabajos de los genetistas más avezados. Ese tipo de análisis de las grafías de los manuscritos constituye una etapa que la ortodoxia genetista no permite saltar; pero, lamentablemente, Leumann no fue mucho más allá. Toda su metodología puede resumirse en esta regla: registrar meticulosamente todas las enmiendas de José Hernández para mostrar la existencia de un camino hacia la perfección. Una vez hecha la descripción de cada proceso particular se dedica a la celebración del resultado final con adjetivación de este tipo: “¡magistral!”, “¡insuperable!”, “¡prodigio!”, “¡sobrenatural!”. Por otra parte, no le preocu-

pa buscar otra escala de valores que la que procede de la ubicación de una variante en el estadio final de un proceso de reescritura. A veces se observa la repercusión que tiene en el contexto inmediato una modificación, y en relación con ese efecto se busca una motivación, pero no se intenta integrar sistemáticamente el conocimiento de fenómenos aislados en el proceso global de producción de sentido de la obra. Y así, los árboles no dejan ver el bosque.



Leumann proyectó en la consideración de esos pre-textos los procedimientos de descripción lineal típicos de la lingüística histórico-comparativa, que están en la base de la metodología lachmanniana, y lo hizo con la misma obstinación con que trató de construir un arquetipo para su edición de *Martín Fierro*,⁶¹ edición que —como *El poeta creador*— apareció en 1945.

Curiosamente, en 1943, dos años antes de la publicación de estos dos libros que nos muestran a un estudioso argentino aprisionado en las garras del siglo XIX, Amado Alonso había publicado, como material complementario de su edición del *Fausto* de Estanislao del Campo,⁶² un trabajo titulado “El manuscrito del *Fausto* en la Colección Martiniano Leguizamón”.

Alonso había contado tan solo con una muestra parcial de la génesis del *Fausto*: una copia en limpio sin enmiendas que el autor había sacado del original que enviaría a la imprenta para hacerla circular entre algunos amigos. Esta copia, junto con dos pre-textos éditos —la publicación de la obra primero en *El Correo del Domingo* y después en *La Tribuna*—, precedieron a la edición definitiva publicada poco después, en cuyo texto se observan variantes y adiciones. El análisis muestra que la mayoría de las enmiendas se orientan en el sentido de acomodarse no sólo a la gramática rural sino también a la fluidez y a la naturalidad de la poesía popular. Pero los desplazamientos entre la norma culta y la norma popular van revelando cómo los autores urbanos que proyectan configuraciones propias de la cultura oral en la escritura, a la par que deslizan una que otra marca de su verdadera adscripción social, van

imponiendo una sutil elaboración artística de la poética popular. De este modo, dando cuenta de ocasionales tironeos y de idas y vueltas entre dos ámbitos culturales, este artículo muestra en estado larval ideas que harán eclosión en uno de los más brillantes análisis del género gauchesco escrito 45 años después por Josefina Ludmer: *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*,⁶³ donde el género se presenta como la expresión de la alianza de clases que sustenta la autoconstitución nacional.

Amado Alonso se había formado en la escuela filológica de Menéndez Pidal, que había combinado el rigor descriptivo de los neogramáticos con la consideración del lenguaje como un fenómeno inseparable de los procesos sociales y culturales, y a esa formación básica supo incorporar de manera original tanto concepciones idealistas como estructuralistas. Esta formación lo capacitaba para percibir con facilidad el sentido de un fenómeno lingüístico-literario de naturaleza dinámica. Su análisis marca la distancia que va desde un estudioso que manipula material de génesis a otro que lo interpreta. Alonso sí puede ser considerado un precursor de una “crítica” genética.

Un desplazamiento entre dos perspectivas opuestas pero necesarias para la interpretación de fenómenos lingüístico-literarios como el que puede observarse en la trayectoria de Amado Alonso, pero esta vez desde el objetivismo abstracto de las sistematizaciones estructuralistas hacia modelos más abarcadores y flexibles, llevó al grupo de estudiosos franceses del CNRS que hacia fines de la década del sesenta analizaban los manuscritos de Heine a recorrer el camino que va desde la filología a la crítica genética. Pero anticipándose a posteriores elaboraciones teóricas, cuando sólo se había publicado el trabajo de Bellemin-Noël⁶⁴ que introdujo el concepto de “*avant-texte*” —“pre-texto”—, y dos recopilaciones de artículos monográficos de miembros de los equipos del CNRS,⁶⁵ Ana María Barrenechea había publicado, en 1983, *Cuaderno de bitácora de “Rayuela”*.⁶⁶ Por entonces, todavía prevalecía en quienes manejaban el concepto de “pre-texto” la consideración de un complemento de la noción de “texto”, de un camino para llegar a él. En ese contexto crítico, el análisis de ese embrión textual de *Rayuela*⁶⁷ aparece como una de las primeras muestras de editar génesis y de enseñar a leer génesis. Siguiendo las rutas fluctuantes de la producción textual se llega

inevitablemente a la noción de "texto" como "eventualidad", en otras palabras, a un cuestionamiento del concepto de texto que hasta entonces se había venido manejando.

Posteriormente, en Argentina, se consagró a la crítica genética un número de la revista *Filología* (Universidad de Buenos Aires),⁶⁸ se editaron pre-textos de Manuel Puig anotados y comentados,⁶⁹ y se publicó el primer manual acerca de esta orientación crítica escrito en español.⁷⁰

Pero es, particularmente, en Brasil donde la crítica genética cuenta con numerosos cultores. En el país latinoamericano que posee los más importantes fondos de manuscritos literarios, se ha constituido la *Associação de pesquisadores do manuscrito literário* (APML),⁷¹ entre cuyos miembros más destacados se encuentran Telê Porto Ancona Lopez⁷² y Philippe Willemart⁷³ (Universidad de San Pablo), Cecilia Almeida Salles (Pontificia Universidad Católica de San Pablo)⁷⁴ y Sônia Van Dijck Lima (Universidad de Paraíba). Estos cuatro investigadores editan *Manuscrita. Revista de crítica genética* (São Paulo, Annablume), órgano de difusión de la APML, cuyo Consejo editorial está integrado por Almuth Grésillon, Amálio Pinheiro, Julio Castañón, Lúcia Santaella, Raúl Antelo,⁷⁵ Roberto Brandão, Willi Bolle y Yedda Dias Lima.

Por último, cabe señalar un jalón en la práctica geneticista latinoamericana: la instalación del Programa Internacional *ARCHIVOS*, materializado en la Colección homónima. Es cierto que el arraigo pluridisciplinar de la empresa hace del material pre-textual tan solo un componente del campo de investigaciones, pero su presencia sistemática convierte al programa *ARCHIVOS* en un espacio de construcción para una crítica genética latinoamericana.

NOTAS

¹ Real Academia de la Lengua Castellana, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Francisco del Hierro, 1726-1739, 6 vol. (la ejemplificación de las palabras definidas con citas de autores prestigiosos le valió la denominación de *Diccionario de Autoridades*). La definición citada fue publicada en el Tomo Quinto (1737).

² Para Saussure, la lingüística hace del estudio del lenguaje (identificado con la comunicación oral) un fin en sí mismo y se orienta hacia la construcción del sistema supraindividual y abstracto que subyace en la aleatoriedad del habla, en tanto que la filología sólo ve el estudio lingüístico como un medio para lograr otros objetivos: desentrañar a través de usos concretos escritos el significado de los textos y todas las implicaciones de sus sentidos.

³ Ver Sebastiano Timpanaro, *La genesi del metodo del Lachmann*. Padua, Liviana Editrice, 1981.

⁴ J. Derrida ha analizado la ambigüedad esencial de ese pasaje del *Fedro* desde la óptica de una "metafísica de la escritura" (*La Dissémination*, París, Seuil, 1972).

⁵ Ver L. Hay, "Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature", en: AAVV, *I Encontro de Crítica Textual: O manuscrito e as edições*. San Pablo, USP, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, 1985, pp. 130-144.

⁶ Ver J. L. Lebrave, "La critique génétique: une discipline nouvelle ou un avatar moderne de la philologie?", *Genesis* 1, 1992, pp. 33-72.

⁷ *Op. cit.*, pp. 42-46.

⁸ J. L. Lebrave sostiene que, si bien se ha creído encontrar un borrador en un papiro del siglo IV a. C. y se han leído esbozos de versos en pergaminos medievales, la existencia de material pre-textual no es muy relevante desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo antes de fines del siglo XVIII (*op. cit.*, pp. 37-38). Es cierto que constricciones infraestructurales bien conocidas fueron creando, a lo largo de siglos, hábitos de "economía" en el uso de soporte escritural y que esos hábitos limitaron el uso de borradores e incentivaron los reciclajes, pero

hay un campo de estudio que la crítica genética no debería desdeñar: las glosas o notas al margen de escritos anteriores al siglo XVIII. Ya filólogos del siglo XIX habían destacado el valor informativo o indicial de ese tipo de anotaciones, aunque pensando en escritos posteriores (véanse, por ejemplo, las anotaciones marginales de Pascal a sus *Pensées*, en V. Cousin, *Oeuvres*, quatrième série, *Littérature*, tomo I, *Blaise Pascal*, Paris, Pagnerre, 1849 —una edición que contiene reproducciones facsimilares de manuscritos—). Por otra parte, el auge de los estudios genéticos ha alertado a los filólogos sobre la búsqueda de huellas de génesis en manuscritos antiguos y medievales. Véase, acerca de borradores y variantes de autor en obras literarias italianas de los siglos XV y XVI, C. Segre, “Critique des variantes et critique génétique”, *Genesis* 7, 1995, pp. 29-45. Véanse, también, los testimonios aportados por A. Bleuca en las ilustraciones de su *Manual de crítica textual* (Madrid, Castalia, 1983).

⁹ El primer esbozo de una propuesta teórica de lo que habría de denominarse “crítica genética” no se había independizado todavía de una filiación estructuralista: L. Hay, “Critique, textes et manuscrits”, *Scolies. Cahiers de Recherches de l'École Normale Supérieure*, 1, 1971.

¹⁰ Para la historia de la formación del ITEM, véase J. L. Lebrave, *op. cit.*, pp. 33-35; P.-M. de Biasi, *La génétique des textes*, Paris, Nathan Université, 2000, pp. 27-28.

¹¹ Ver J. Bellemin-Noël, *Le texte et l'avant-texte. Les brouillons d'un poème de Milosz*, Paris, Larousse, 1972.

¹² L. Hay (edit.), *Essais de critique génétique*, Paris, Flammarion, 1979; R. Debray Genette (edit.), *Flaubert à l'oeuvre*, Paris, Flammarion, 1980; A. Grésillon y M. Werner (edits.), *Leçons d'écriture. Ce que disent les manuscrits. En hommage à Louis Hay*, Paris, Minard, 1985; L. Hay (edit.), *La naissance du texte*, Paris, José Corti, 1989.

¹³ Entre ellas se destacan: “Le texte n'existe pas” (*Poétique* 62, 1985, pp. 146-158) y “Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature” (*Texte* 5-6, 1986, pp. 313-328).

¹⁴ P. M. de Biasi, “La critique génétique”, en D. Bergez (comp.), *Introduction aux Méthodes Critiques pour l'analyse littéraire*, Paris, Dunod, 1990, pp. 5-40; J. L. Lebrave, “La critique génétique: une discipline nouvelle ou un avatar moderne de la philologie?”, *op. cit.*; L. Hay (edit.), *Les manuscrits des écrivains*, Paris, CNRS-Éditions Hachette, 1993; A. Grésillon, *Éléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes*, Paris, PUF, 1994; L. Hay, “Pour une sémiotique du mouvement”, *Genesis* 10, 1996, pp. 25-58; M. Contat et D. Ferrer (edits.), *Pourquoi la critique génétique? Méthodes, théories*, Paris, CNRS Éditions, 1998. La última publicación de un integrante del ITEM que aporta una visión panorámica de la corriente geneticista es de Pierre-Marc de Biasi: *La génétique des textes*, *op. cit.*

¹⁵ Daniel Ferrer y Almuth Grésillon dirigen actualmente *Genesis*, secundados por Pierre-Marc de Biasi, Roland Chollet, Michel Contat, Jean-Louis Lebrave, Éric Marty, Jacques Neefs, Amos Segala y Catherine Viollet. Integran el Comité de Redacción: Jacques Anis, Colette Becker, Bernhild Boie, Claire Bustarret, Florence Callu, Michel Collot, Raymonde Debray Genette, Marie Odile Germain, Irène Fenoglio, Natalie Mauriac Dyer, Robert Pickering y Judith Robinson-Valéry. La nómina de extranjeros que conforman el Comité Internacional —juntamente con investigadores franceses como Louis Hay, Pierre Boulez, Bernard Cerquiglini, Gérard Genette, Philippe Lejeune, Henri Mitterand y Bertrand Poirot-Delpech— da una idea de lo que ha sido un continuado proceso de irradiación: Hans-Walter Gabler, Jochen Meyer, Gerhard Neumann (Alemania), Bernard Beugnot, Michael Groden, Michel Pierssens (Canadá), Antoine Compagnon, David Hayman, Dierk Hoffmann, Noel Polk, Peter Schillingburg (Estados Unidos), María Teresa Giaveri, Armando Petrucci, Giuseppe Tavani (Italia), Lucien Dällenbach, Michel Thévoz, Hans Zeller (Suiza).

¹⁶ Ver L. Hay, “Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature”, *op. cit.*

¹⁷ En esa línea, resultan reveladores los títulos de ponencias presentadas en los últimos congresos sobre crítica genética, así como sus convocatorias y sus objetivos específicos. En *Genèses. Deuxième congrès international de critique génétique* (Paris, ITEM-CNRS, 9 al 12-9-98): Alain Guiheux (Musée national d'art moderne), “L'architecture est un dispositif”; Brigitte Léal (Musée national Picasso), “Les carnets de dessins de Picasso”; Linda Fairbairn (Sir John Soane's Museum, Londres), “Carnets de dessins de la Renaissance. Quelques cas spécifiques”; Pierre Maréchaux (Université de Tours), “Entre cellules et figures: Liszt et les repentirs de la *Sonate en si mineur*”; Karine Chemia (Recherches Épistémologiques et Historiques sur les Sciences Exactes et les Institutions Scientifiques-CNRS), “Mutations du texte mathématique en Chine, du discours au texte émaillé de figures”; Peter Damerow (Max Planck Institut, Berlin), “Galileus notes on motion, editorial technic and message interpretation”; Odile Welfel (Mission des Archives nationales-CNRS), “Organiser le désordre: usages du cahier de laboratoire en physique contemporaine”; Étienne Guyon (École Normale Supérieure, Paris), “Pistes pour une approche génétique de l'écriture scientifique contemporaine”. En el *VI Encontro Internacional da APLM* (Associação de pesquisadores do manuscrito literario, Brasil) “*Fronteiras da criação*” (Universidade de São Paulo, 31-8 al 2-9-99), se destacó la conferencia de Daniel Ferrer (ITEM, CNRS), “La critique génétique du XX^e siècle sera transdisciplinaire, transartistique et transémiotique ou ne sera pas”. Por otra parte, el encuentro organizado en París por el CNRS el 27 y el 28 de enero de 2000 se tituló *Colloque “Archives de la Création”* y marcó entre sus objetivos: “de montrer les gestes de la création et d'en saisir les modalités [...], faire revivre un patrimoine archivistique exceptionnel de manuscrits, notes marginales, esquisses, dessins, mais aussi d'appareillages, de machines et d'instruments. Il s'agit, à l'aide de ces multiples pistes dessinées par ces traces diverses, de reconstruire l'ensemble des actes de la création, c'est-à-dire de retrouver, à l'état naissant, en

remontant aux intuitions premières, les textes, les tableaux, les compositions musicales, les concepts scientifiques et techniques”.

¹⁸ M. Espagne, “Les moissons de François Guizot. Histoire d’un article de Heine”, *Revue de littérature comparée* LV, 1, pp. 11-29.

¹⁹ Se publicó en alemán en 1854 y en francés en 1855.

²⁰ H. Mitterand, “Programme et préconstruit génétiques: le dossier de *L’assommoir*”, en: Louis Hay (ed.), *Essais de critique génétique*, París, Flammarion, 1979, pp. 193-226.

²¹ C. Duchet, “Écriture y desécriture de l’Histoire en *Bouvard et Pécuchet*”, en: R. Debray Genette, edit., *Flaubert à l’oeuvre*, París, Flammarion, 1980, pp. 103-133.

²² H. Mitterand, *Carnets d’enquête*, París, Plon, 1986.

²³ Desde Flaubert hasta Puig, podríamos multiplicar ejemplos de planificaciones y esbozos más ceñidos a cánones culturales vigentes que ciertos segmentos de la textualización y sus reescrituras.

²⁴ En los papeles de trabajo de escritores latinoamericanos, una de las evidencias más claras acerca de cómo la escritura reproduce las tensiones del contexto sociocultural está representada por la elaboración de la “clave lingüística” de un texto, particularmente por el manejo de “lectos” y “registros”.

²⁵ C. Duchet, “Sociocritique et génétique”. Entretien avec A. Herschberg et J. Neefs, *Genesis* 6, 1994, pp. 117-127.

²⁶ M. Espagne, “Les enjeux de la genèse”, *Études françaises* 20, 2, 1984, pp. 103-122.

²⁷ M. Espagne retomará sus disquisiciones epistemológicas en un artículo posterior: “Pour une épistémalyse des études génétiques”, *Études françaises* 28, 1, 1992, pp. 29-48.

²⁸ M. Espagne, *De l’archive au texte. Recherches d’histoire génétique*. París, PUF, 1998.

²⁹ *Ibid.*, p. 1-7.

³⁰ En estos términos subraya su divergencia J.-L. Lebrave, *op. cit.*, p. 39, nota 8, donde menciona a otros investigadores que comparten la postura de M. Espagne: A. Guyaux, G. Falconer y J. Molino.

³¹ Estas concepciones han sido difundidas, principalmente, en las revistas *Critique génétique*. Véase, por ejemplo, S. Bourjea, J. Jallat, J. Levaillant, “Entretien sur la ‘critique génétique’”, *Critique génétique* (París, L’Harmattan), Cahier N° 1, 1991, p. 73.

³² L. Hay, “Critiques de la critique génétique”, en *Genesis* 6, 1994, pp. 11-23.

³³ *Op. cit.*, pp. 84-103.

³⁴ *Op. cit.*, p. 141.

³⁵ Sobre los orígenes y la consolidación del geneticismo francés, ver J. L. Lebrave, “La critique génétique: une discipline nouvelle ou un avatar moderne de la philologie?”, *op. cit.* Acerca de los orígenes y las características de la variantística italiana, ver M. T. Giaveri, “La critique génétique en Italie; Contini, Croce et l’étude des paperasses”, *Genesis*, 3, 1993,

pp. 9-29; C. Segre, “Critique des variantes et critique génétique”, *Genesis*, 7, 1995, pp. 29-45; B. Cerquiglini, “En écho à Cesare Segre; réflexions d’un cisalpin”, *ibid.*, pp. 47-48.

³⁶ F. Ubaldini, *Le rime di M. Francesco Petrarca estratte da un suo originale [...]*, Roma, Stamperia del Grignani, 1642.

³⁷ *Op. cit.*, p. 47.

³⁸ Fue republicado posteriormente en G. Contini, *Esercizi di lettura sopra autori contemporanei con un’appendice su testi non contemporanei*, Turín, Einaudi, 1984, pp. 232-241.

³⁹ Ver B. Croce, “Intorno alla cosiddetta ‘critica stilistica’”, en *Quaderni della Critica*, vol. II, N° 4.

⁴⁰ Se publicó en *Giornale storico della letteratura italiana. Testi inediti e rari*, Turín, 1937. Debenedetti no había preparado una transcripción diplomática sino la edición crítica de una etapa de trabajo escritural intermedia con el fin de mostrar el proceso de elaboración textual de Ariosto mediante la confrontación de estos materiales con la edición crítica que él mismo había publicado en 1928 (después de confrontar las tres versiones del *Orlando furioso*). El comentario de G. Contini (“Come lavorava l’Ariosto”) se publicó en sus *Esercizi di lettura*, Florencia, Le Monnier, 1937, p. 311-321.

⁴¹ *Ibid.*, p. 311.

⁴² *Ibid.*, p. 311-312.

⁴³ *Ibid.*, p. 321.

⁴⁴ Fue publicado posteriormente en *Varianti e altra linguistica. Una raccolta di saggi (1938-1968)*, Turín, Einaudi, 1988, pp. 5-31.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 5.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 30.

⁴⁷ “Introduzione alle «paperoles»”, *ibid.*, pp. 69-110.

⁴⁸ “Sulla trasformazione dell’*Après-midi d’un faune*”, *ibid.*, pp. 53-67.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 41-52.

⁵⁰ N. Minissi, “Le correzioni e la critica”, *Belfagor*, III, gennaio 1948, pp. 95-96.

⁵¹ G. Contini, “La critica degli scartafacci” (1948) –un artículo en el que retomó la denominación despectiva de Croce para responderle también a él, por elevación–; fue publicado posteriormente en *La critica degli scartafacci e altre pagine sparse*, Pisa, Scuola Normale Superiore, 1992.

⁵² G. De Robertis editó, entre otros materiales, obras y cuadernos de Dino Campana: *Taccuinetto faentino* (Fidenza, Vallecchi, 1960) y *Il più lungo giorno* (Fidenza, Vallecchi, 1973). Estudió, también, manuscritos de Leopardi (“Sull’autografo del canto ‘A Silvia’”, en *Letteratura*, 31, 1946) y Ungaretti (“Sulla formazione della poesia di Ungaretti”, en *Ungaretti. Vita d’un uomo*, Milán, Mondadori, 1970).

⁵³ G. Tavani, "Metodología y práctica de la edición crítica de textos contemporáneos", en Amos Segala (comp.), *Littérature Latino-Américaine et des Caraïbes du XX^e siècle: Théorie et Pratique de l'Édition Critique*, Roma, Bulzoni Editore, 1988, pp. 65-84.

⁵⁴ G. Tavani, *Seminaire à la Bibliothèque nationale de Paris*, Mai, 1984 ("Le Texte: son importance, son intangibilité", "Teoría y metodología de la edición crítica", "Los textos del Siglo XX", "Metodología y práctica de la edición crítica de textos contemporáneos"), *ibid.*, pp. 21-84.

⁵⁵ Ver "Sistema e strutture nelle *Soledades* di A. Machado", en C. Segre, *I segni e la critica*, Turín, Einaudi, 1969, pp. 95-134 (trad. esp.: *Crítica bajo control*, Barcelona, Planeta, 1970).

⁵⁶ C. Segre, "Système et structure d'un 'canzoniere'", en *Recherches sur les systèmes significants*. Symposium de Varsovie 1668, présenté par J. Ray Debove, La Haya-París, Mouton, 1973, pp. 373-378. Ver, también, "Critique des variantes et critique génétique", *op. cit.*

⁵⁷ C. Segre, "Critique des variantes et critique génétique", *op. cit.*, pp. 40.

⁵⁸ B. Cerquiglini, "En écho à Cesare Segre; réflexions d'un cisalpin", *op. cit.*

⁵⁹ Ver J. L. Lebrave, "La critique génétique: une discipline nouvelle ou un avatar moderne de la philologie?", *op. cit.*

⁶⁰ C. A. Leumann, *El poeta creador*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.

⁶¹ C. A. Leumann, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1945.

⁶² A. Alonso, "El manuscrito del *Fausto* en la Colección Martiniano Leguizamón", en Estanislao del Campo, *Fausto*, Buenos Aires, Peuser, pp. XXXVII-XLI, 1943. Fue reeditado en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, pp. 335-358.

⁶³ J. Ludmer, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

⁶⁴ *Le texte et l'avant-texte...*, *op. cit.*

⁶⁵ L. Hay, edit., *Essais de critique génétique*, *op. cit.*; R. Debray Genette, edit., *Flaubert à l'oeuvre*, *op. cit.*

⁶⁶ A. M. Barrenechea / J. Cortázar, *Cuaderno de bitácora de "Rayuela"*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983. Los materiales que el propio Cortázar bautizó con ese nombre constituyen un embrión textual de la novela. No se trata de un "borrador" sino de un conjunto heterogéneo de materiales de génesis prerredaccional (bosquejos de varios pasajes, planes de ordenación de capítulos, listas y semblanzas de personajes, comentarios y otros de trabajo previos a la puesta en marcha de la escritura) que también contienen algunas textualizaciones y notas metaescriturarias.

⁶⁷ Se publica su transcripción en la edición de *Rayuela*, de Julio Cortázar, de la Colección ARCHIVOS (vol. 16, coordinado por Julio Ortega y Saúl Yurkievich).

⁶⁸ *Filología*, XXVII, 1-2, "Crítica genética" (Número monográfico a cargo de Élida Lois), 1994.

⁶⁹ J. Amícola y colaboradores (G. Goldchluk, J. Romero y R. Páez), *Materiales para "La traición de Rita Hayworth"*, La Plata, UNLP (Publicación Especial N° 1 de la revista *Orbis Tertius*, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria), 1996.

⁷⁰ É. Lois, *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Buenos Aires, Edicial, 2001.

⁷¹ APLM ha organizado ya seis congresos internacionales, desde 1984 hasta 1999.

⁷² Ha coordinado el volumen 6 de la Colección ARCHIVOS: *Macunaíma, o héroi sem nenhum caráter* y es autora de la edición y del estudio filológico genético de los materiales relevados (T. Porto Ancona Lopez, "Edição crítica", "Introdução da coordenadora" y "Dossier da obra" de Mário de Andrade, *Macunaíma, o héroi sem nenhum caráter*, 2a. ed. París-San Pablo, Coleção ARCHIVOS, 1996). Entre otras contribuciones crítico-genéticas, es autora de *Mariodeandradiando* y *A imagem de Mário. Gesto inacabado*. Actualmente ha emprendido una investigación de largo aliento sobre los *marginalia* de Mário de Andrade (véase "La bibliothèque de Mário de Andrade. Une moisson engrangée pour la création", en *Genesis*, 18, 2002, pp. 45-64).

⁷³ Es autor, entre otros trabajos, de "Le temps de la pulsion et du désir dans l'écriture", en *Texte* (Toronto), 7, 1988, pp. 103-114; *Universo da criação literária. Crítica genética, crítica pósmoderna?* San Pablo, Edusp, 1993; "De qual inconsciente falamos no manuscrito?", en *Manuscrita* (San Pablo), 5, 1995, pp. 47-62; "À propos d'un passage de *l'Éducation sentimentale* ou de quel inconscient parlons-nous dans le manuscrit?", en *Genesis* 8 ("Psychanalyse"), 1995, pp. 91-99; *Bastidores da criação literária*, San Pablo, Editora Iluminura, 1999. Dirige el Laboratório do Manuscrito Literário de la Universidad de San Pablo y forma parte del equipo proustiano del ITEM (París). Continúa teorizando acerca del concepto de creación -que, a su juicio, no se agota en la lingüística, el psicoanálisis y la filosofía- buscando esclarecer los procesos que se desencadenan en su origen a partir de conceptos tales como los de "primer texto" o "texto móvil" que, articulando el placer y la invención, suscitan la escritura y sus hallazgos (véase "Comment se constitue l'écriture littéraire?", en *Genesis*, 18, 2002, pp. 29-42).

⁷⁴ Es autora de *Crítica genética. Uma introdução* (San Pablo, EDUC, 1992) y *Gesto inacabado. Processo de criação artística* (San Pablo, Annablume, 1998). En los últimos años ha emprendido investigaciones sobre los procesos creativos de las artes plásticas desde un enfoque semiótico (véase "Les cahiers de Daniel Senise: un grenier d'objets personnels", en *Genesis*, 18, 2002, pp. 11-25).

⁷⁵ R. Antelo es autor de *Objecto textual* (San Pablo, Fundação Memorial da América Latina, Coleção Memo, 1997).